

**CARLOTA O'NEILL CENSURADA:
LA NOVELA INÉDITA *TRES HOMBRES Y UNA MUJER*
(1945)**

**CENSORED CARLOTA O'NEILL:
THE UNPUBLISHED NOVEL *TRES HOMBRES Y UNA MUJER* (1945)**

Rosana MURIAS CARRACEDO

Universidad Herzen de S. Petersburgo / Grupo de investigación del SELITEN@T
rosanamurias@hotmail.com

Resumen: Tras pasar casi cinco años en la Prisión de Victoria Grande de Melilla, Carlota O'Neill vivirá en Barcelona desde 1940 a 1949, año en el partirá al exilio. Durante este periodo trabajará como escritora y periodista usando el pseudónimo de Laura de Noves. Con ese nombre firmará crónicas de sociedad en revistas de mujeres y publicará *novelas rosa*. También entonces escribe la novela *Tres hombres y una mujer* que no llegaría a ser publicada. En ella encontramos episodios autobiográficos y un modelo de mujer muy determinado. Tras su lectura resulta evidente por qué la censura la rechazó. Lo que no estaría tan claro es por qué la escribió O'Neill.

Abstract: After nearly five years spent in the Victoria Grande Prison in Melilla, Carlota O'Neill lived in Barcelona from 1940 to 1949, when she departed into exile. During this period she worked as a writer and journalist using the pseudonym of Laura de Noves. Using that name O'Neill signed gossip columns in magazines for women and published romantic novels. Also then she wrote the novel *Tres hombres y una mujer* which wouldn't become published. Autobiographical features and, over all, author's ideas about the woman's subject can be noticed. After reading it is obvious why the censorship rejected. What is not so clear is why O'Neill wrote it.

Palabras clave: Carlota O'Neill. Laura de Noves. *Tres hombres y una mujer*. Novela rosa. Censura. Dictadura.

Key Words: Carlota O'Neill. Laura de Noves. *Tres hombres y una mujer*. Romantic novel. Censorship. Dictatorship.

1. CARLOTA O'NEILL (1905-2000) ES LAURA DE NOVES (1940-1949)

A su salida de la cárcel en libertad condicional en 1940 tras haber cumplido casi cinco años de condena en la prisión de Victoria Grande de Melilla¹, Carlota O'Neill se instala en Madrid con su madre, Regina de Lamo, y su sobrina, Lidia Falcón. Su principal preocupación en esta época será conseguir la custodia de sus hijas, internas en el Colegio de Huérfanas de Oficiales de Infantería de Aranjuez a instancias de su suegro, Carlos Leret. Tras numerosas gestiones, en las que llega a solicitar la ayuda del Ministro de Justicia Esteban Bilbao, obtendrá al fin la tutela de las niñas, que no la patria potestad, bajo la estrecha vigilancia del Tribunal Tutelar de Menores². La feliz noticia le llegará el 5 de diciembre de 1941. Carlota O'Neill, consciente del poder que su suegro todavía tiene sobre su familia, decide abandonar Madrid para trasladarse a Barcelona confiando en que la distancia apacigüe los deseos de venganza de Carlos Leret, que tanto habían complicado su vida dentro y fuera de la cárcel³. El 6 de enero de 1941 llega a Barcelona acompañada de su madre, sus hijas y su sobrina. Las cinco se instalarán junto con Enriqueta O'Neill, hermana de Carlota y madre de Lidia Falcón, en un destartalado piso en el número 5 de la calle Muntaner⁴.

Establecida su residencia en Barcelona, Carlota O'Neill se ve en la necesidad de encontrar un trabajo que le permita contribuir a la maltrecha situación económica de la familia. Ella era ante todo escritora y periodista, ésta y no otra era su profesión, así que será en este campo en el que comience su nueva andadura profesional. En su libro de memorias *Los muertos también hablan* (1971) explica pormenorizadamente las condiciones en las que emprende su nueva carrera como escritora y periodista bajo el pseudónimo de Laura de Noves:

-
- 1 Este periodo de la vida de la autora está narrado en su libro de memorias *Una mujer en la guerra de España* (2003), cuya primera edición se publicó en 1964 en México con el título *Una mexicana en la guerra de España*.
 - 2 Los informes del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid pueden consultarse en *Rasgos autobiográficos en la escritura de Carlota O'Neill*, Anexo V (Murias, 2013: 820-827).
 - 3 Para ampliar la información acerca del papel jugado por Carlos Leret en la vida de Carlota O'Neill consultar: "Los castigos a las mujeres (De la educación roja-degenerada al castigo maternal: el caso de Carlota O'Neill)" (Osborne, 2012) y *Rasgos autobiográficos en la escritura de Carlota O'Neill* (Murias, 2013: 115, 122, 142, 200-202, 255-256, 625-626, 693-694, 723).
 - 4 Los acontecimientos de la vida de Carlota O'Neill tras su salida de la cárcel en 1940 hasta su exilio a Venezuela en 1949 son el material que compone su libro de memorias *Los que no pudieron huir* (1971). Este segundo volumen de memorias se ha editado en España formando parte de *Una mujer en la guerra de España* (2003).

A la par que buscaba el colegio [para sus hijas], buscaba trabajo. ¿Y qué haría? ¿Podría como escritora? Ni rastro de mis amistades; se las llevó la guerra, la muerte, el exilio. No podía elegir; escribiría novelas de las llamadas "rosas". Haría periodismo, entrevistas. Había que trabajar. Para empezar tenía que cambiarme el nombre. El mío estaba prohibido. En rotundo. Como quedarse de pronto, así, sin personalidad. Yo tendría que ser "otra"; nunca me gustó la ocultación de seudónimo. La cosa no estaba para preferencias; el circuito se estrechaba. Había que decidir; aprisa. Tenía reminiscencias de muchacha romántica y cursilona; adopté el de "Laura de Noves", aquella del Petrarca, con la que tuvo su adulterio sentimental, y dejó la constatación en ristas de versos, que en un tiempo me encantaban. Sin dudarlo me rebauticé: "Laura de Noves". Por muchos años. Y me puse a trabajar. En una revista para mujeres me dieron la sección de sociales. Qué chistoso; de la cárcel a cronista de salones; lo ignoraban, pero me divertía muchísimo (O'Neill, 2003: 323-324).

Este forzoso cambio de identidad no será exclusivo de Carlota O'Neill, también su madre y su hermana se reinventarán para crearse una carrera literaria desvinculada de sus actividades anteriores a la Guerra Civil. Regina de Lamo adoptará el pseudónimo de Nora Avante, mientras que Enriqueta O'Neill firmará sus obras como Regina Flavio; las tres publicarán numerosos títulos de *novela rosa*. Poco más podían hacer como escritoras teniendo que empezar su carrera de cero en un ambiente hostil y con una industria editorial atenazada por la censura, que tan solo ofrecía productos mediocres que se ajustasen a la retórica imperante. Sabemos por su sobrina, Lidia Falcón, que Carlota O'Neill intentó diversificar su actividad literaria escribiendo obras teatrales, género en el que ya tenía experiencia y que adoptaría en más de una ocasión años después en México. Sin embargo, en aquella España de posguerra se encontró siempre con las puertas cerradas, no eran los años cuarenta el mejor momento para que una ex-presa política, mujer para más inri, llevase a escena sus obras⁵, tal como lo explica Lidia Falcón en *Los hijos de los vencidos* (1989: 71-72):

Durante ocho años Carlota intentó reingresar en el mundo teatral con el estreno de alguna comedia, género que mejor desarrollaba. Conoció bien por propia experiencia el coto más cerrado de la actividad literaria. No se estrenaban en España más que los autores bien clasificados por su ascendencia familiar, por su probada fidelidad a los principios del orden, por su producción anodina y sin complicaciones, por sus recomendaciones y su astucia. El teatro se poblaba de la producción de Luca

5 Para ampliar información sobre la producción teatral en la época consultar el capítulo "Escritos autobiográficos y teatro de la época (1916-1939)" del libro *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)* (Romera Castillo, 2006: 59-80).

de Tena, de Torrado, de López Rubio, de las traducciones en boga y de los clásicos indiscutibles. Si algún resquicio quedaba, como demostró Buero Vallejo, ése estaba absolutamente reservado a un individuo del género masculino. Mi tía, con su sonrisa alegre, sus grandes ojos negros, su menuda figura y su pseudónimo, que alejaba afortunadamente cualquier analogía con Carlota O'Neill, solo podía ser admitida en el concierto de autorcillos de la literatura barata. ¿Quién iba a leer sus obras de teatro, quién iba a arriesgar el dinero que suponía montar una comedia, avalado únicamente por el pseudónimo de una autora desconocida?

Pocas eran las opciones con las que contaba Carlota O'Neill en el panorama literario de la época. Pese a todo, llegará a forjarse una sólida carrera como escritora y periodista. Será en su faceta de escritora de *novela rosa* en la que obtenga más renombre y a la que dedique la mayoría de sus publicaciones⁶. A este aspecto de su carrera literaria en la Barcelona de los años cuarenta se refiere Carlota O'Neill en *Los muertos también hablan*:

"Laura de Noves" comenzó a sonar en Barcelona. Hacía una novela al mes, además de mis colaboraciones periodísticas. Las novelas eran malas. Tenían que ajustarse al patrón que entonces se estilaba. El mismo argumento con ligeras variantes, sacado de idénticos clichés. Una joven soltera que se enamora; unas veces la corresponden, otras no. Durante el correr de la máquina, sufre peripecias; una calumnia que cae sobre su reputación, y el hombre que la ama la repudia... , aunque todo se aclara al final y se casa, y la amiga envidiosa se fastidia (O'Neill, 2003: 326).

Las *novelas rosa* publicadas como Laura de Noves comparten muchos de los rasgos propios del género tal como éste se desarrolló durante el Franquismo, si bien un estudio pormenorizado de la cuestión (Murias, 2015; 2013: 402-459) nos revelará interesantes datos acerca de la posición de la autora con respecto a "la mujer como imagen en la *novela rosa* que se podría sintetizar en la sumisión a un arquetipo femenino aparentemente sumiso y obediente a las normas de conducta de la sociedad patriarcal" (Núñez Puente, 2007). En este artículo nos centraremos en un texto compuesto en esta misma época pero que por su temática constituye un caso aparte. Mencionar tan solo que las *novelas rosa* de Noves no se hicieron eco en ningún momento del discurso ultracatólico, patriarcal y

6 Carlota O'Neill publica bajo el pseudónimo de Laura de Noves un total de trece novelas rosa, tal como ha quedado establecido tras un pormenorizado estudio de este periodo de la producción de la autora en la tesis doctoral *Rasgos autobiográficos en la escritura de Carlota O'Neill* (Murias, 2013: 391-397), en el que se aportan además fechas de publicación y referencias en prensa. Con este nombre publicará también biografías y manuales para señoritas.

retrógrado imperante en la España de los años cuarenta sostenido por instituciones tan poderosas en la época como la Iglesia y la Sección Femenina⁷.

2. LA NOVELA INÉDITA: TRES HOMBRES Y UNA MUJER (1945)

Entre las obras publicadas por Carlota O'Neill bajo el pseudónimo de Laura de Noves debemos resaltar un título que no llegaría a ver la luz, se trata de la novela *Tres hombres y una mujer* escrita en 1945 y a la que hemos tenido acceso por hallarse una copia mecanografiada de la misma en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. La obra fue presentada por la editorial Ameller de Barcelona a la Vicesecretaría de Educación Popular de la Delegación Nacional de Propaganda para ser evaluada por la Sección de Censura de Publicaciones con fecha de 25 de septiembre de

1945:

| | | | |
|----------------|--------------------------|--------------|--|
| Expediente n.º | 4959-45 | | |
| Título.- | TRES HOMBRES Y UNA MUJER | | |
| Autor.- | LAURA NOVES | | |
| Editor.- | AMELLER | | |
| Año.- | 1945 | | |
| Fecha entrada | 28-9-45 | Fecha salida | |

7 Para ampliar este tema consultar el excelente trabajo de Carmen Martín Gaité *Usos amorosos de la postguerra española* (2007).

VICASECRETARIA DE EDUCACION POPULAR
DELEGACION NACIONAL
DE PROPAGANDA
RECCION DE CENSURA DE PUBLICACIONES



Exp. n.º _____

Registro n.º _____

Ida wolk

Ilmo. Sr.

El que suscribe *Federico de Mendiábal y*
con domicilio en *Madrid* calle *Catala* n.º *4*
solicita la autorización que exige la Orden de 29 de abril de 1938, y disposiciones complementarias,
para la edición del libro y folleto cuyas características se indican.

Autor *Sprung de Noves*
Título *Tres hombres y una mujer*
Editor *Ameller* Domiciliado en *Barcelona*
Calle *Colón* n.º *9*

Volumen *192 págs*
Formato *4*
Tirada *1.000 ejempl*
Precio de venta *3,00*
Colección en que se incluye ⁽¹⁾ *4 y 4*

Madrid, *25* de *setiembre* de 1945.
El solicitante,
Federico de Mendiábal

V. E. P. Mod. 158. 3.000 ejempl. 9-1-45-Anto.

(1) Si es obra para niños o para público femenino dígame expresamente.

ILMO. SR. DELEGADO NACIONAL DE PROPAGANDA

Emitiendo dicho órgano una resolución negativa a la solicitud el 23 de octubre de ese mismo año.

A través del análisis del texto daremos las claves que motivarían dicha decisión, pues en los documentos que acompañan al mismo no aparece informe alguno sobre este punto. Procederemos, en primer lugar, a resumir el argumento de la novela para, a continuación, examinar aquellos aspectos que consideramos relevantes para la suspensión de su publicación, así como los rasgos autobiográficos presentes en el texto.

La novela se estructura como relato retrospectivo de la vida de una mujer, Carola, narrado en primera persona; es decir, se trata de una novela autobiográfica. El argumento

se centra en la trayectoria sentimental de la protagonista, que rememora los hechos en 1964, años después de que éstos hubiesen tenido lugar. La obra arranca con un breve capítulo introductorio que aparece encabezado por esa fecha. Los tres hombres a los que alude el título son los tres amores de Carola: "El primero, Arturo. Fue mi gran amor. El segundo, Jaime. Mi gran ilusión. El tercero, Mariano. Mi gran desencanto" (1945: 1). Tal como comprobaremos a través de un análisis pormenorizado del texto, el relato está en gran medida inspirado en personas y acontecimientos de carácter autobiográfico. Tanto es así que podríamos llegar a considerar esta novela casi como una obra de carácter autoficcional. Debemos, sin embargo, desechar tal clasificación puesto que no cabe duda de que el pacto de lectura que se establece es el novelesco, por más que a un lector que posea ciertos datos sobre la biografía de O'Neill le llamen la atención determinados episodios que entroncan directamente con experiencias y personas reales, así como las claras similitudes entre el nombre de la protagonista, Carola, con el de la autora, Carlota. Todo ello no llega a afectar al pacto de lectura, ya que, pese a que detectemos una serie de hechos y elementos claramente autobiográficos que se entremezclan con otros ficticios o de difícil atribución, tanto el paratexto de la obra como la ausencia de referencia del nombre propio, que resulta determinante ya que "sin la referencia al nombre propio la autoficción no podría ser percibida como tal, ni distinguirse de una novela en primera persona, autobiográfica o no" (Alberca, 1999: 66), nos invitan a leerla en clave novelesca. La presencia de rasgos autobiográficos es tal que crea cierta ambigüedad genérica, pero sin llegar a afectar al pacto, por lo que no podemos por más que considerar el texto como novela.

Tanto la protagonista de la obra como los tres hombres sobre los que se construye el relato están basados en personas con existencia extratextual. Carola posee ciertos rasgos de personalidad que resultan inequívocamente autobiográficos, si bien los acontecimientos vitales del personaje de ficción no se corresponden con la biografía de O'Neill. Carola es una mujer independiente, autónoma, intelectual y moderna. Al arranque de la obra es una joven estudiante universitaria que vive en Madrid, a medida que avanza el relato veremos cómo esa muchacha se convierte en una profesional de éxito; una científica que imparte conferencias, da clases en la universidad y dirige un centro docente:

Seguía entregada a mi trabajo, cada vez con mayor entusiasmo., era ya la directora del centro docente donde comencé como simple profesora y antes de que estallara la guerra europea de 1939 había viajado bastante por el extranjero unas veces como turista, otras llevando la representación de mi academia en Congresos y Asambleas. Mi nombre era acogido con aplauso y respeto (1945: 109).

Su carrera profesional aparece en un segundo plano, pues es su vida amorosa la que constituye el eje central de la novela, pero resulta determinante para entender el personaje y la relación que establece con sus distintas parejas. Desde luego, el perfil trazado por O'Neill para su protagonista dista mucho de la realidad que vivían sus potenciales lectoras, las mujeres de la posguerra española. Carola es una mujer del siglo XXI, cosecha éxitos en su carrera profesional, establece diversas relaciones sentimentales sin llegar a casarse, habla sin tapujos de cuestiones sexuales y se expresa con una sinceridad sobre sus sentimientos absolutamente impensable en la época en que escribe la novela, 1945. El *truco* de situar el presente de la escritura en 1964 no atenúa en absoluto la sensación de que tanto lo relatado como el tono chocan frontalmente con el discurso imperante en la gris España de los años cuarenta que sostenía que:

La mujer, y sobre todo la mujer cristiana, [...], debe ser mujer, en toda la acepción de la palabra; es decir, debe ser recatada, dulce, afable, delicada, humilde; de espíritu fuerte solo para la abnegación y el sacrificio, que para estas dos virtudes cristianas y femeninas tiene buen temple el corazón de la mujer (Gomá y Tomás, 1938: 186).

Existen en la novela otros personajes femeninos que resultan tan interesantes como Carola, pues presentan modelos de mujer que nada tienen que ver con los propugnados por el aparato propagandístico e ideológico del franquismo. Mujeres liberadas que viven su sexualidad de modo natural y buscan en la vida su propia realización personal; se equivocan, fracasan y sufren, pero siempre se muestran dueñas de sí mismas y su destino, sin supeditarse en modo alguno al hombre. Se trata de dos de las amigas de la protagonista: Elisa y Ernestina. Elisa es artista, pintora, una mujer divorciada (algo impensable en la España de posguerra), alocada, extravagante, que fuma y bebe y trata a los hombres con una displicencia reservada por aquel entonces única y exclusivamente a ellos:

[...] era una mujer de excelente disposición espiritual para haber sido una inmejorable madre de familia, y una buena esposa. Este fracaso la desorientó. Además poseía un temperamento ardiente, pletórico de vitalidad que no se avenía con el obligado celibato al que, al menos por el momento, la habían constreñido las circunstancias. Necesitaba imperiosa y perentoriamente el amor para vivir. ¿Qué podía hacer para lograrlo? Muchas locuras. Comenzó a seguir aventurillas fáciles, que tan solo le dejaban en el recuerdo un amargo dulzor. Esto no la satisfacía, Elisa apetecía el amor. Creía encontrarlo con unos y otros hombres. Quedaba asqueada. Entonces se hizo un poco cínica. "A los hombres hay que tomarlos ni más ni menos como nos toman ellos a nosotras"-, decía con frecuencia (1945: 13).

Por su parte, Ernestina es doctora, ginecóloga, una mujer seria y que ha vivido un doloroso desengaño amoroso. Casada con un hombre que le confiesa casi en el altar ser drogadicto, éste acaba viviendo a su costa sin dedicarse a nada más que a holgazanear. Infeliz en su matrimonio, la llegada de un hijo la colmará de alegría; sin embargo, el niño morirá con tan solo tres años. Tras su muerte el marido la abandona, ella se refugiará en su trabajo, a través del cual obtendrá un importante reconocimiento social. En conversación con Carlota Leret O'Neill, hija de la autora, ésta nos ha confirmado que su madre tenía una amiga que responde a las características del personaje de Ernestina. Por otra parte, el relato de las circunstancias del matrimonio descrito en esta novela aparecen asimismo referidas en el capítulo VI de la segunda parte de *Chiquita se casa* (1947: 123-131), por lo que consideramos que es posible que este episodio esté basado en una historia real. Sea como fuere, el personaje de Ernestina presenta, como el de Carola y el de Elisa, una serie de rasgos que resultan absolutamente transgresores para la moral de la época. Como ginecóloga se expresa acerca de cuestiones sexuales desde un punto de vista que resultaba inadmisibles en el discurso público de 1945, y menos en boca de una mujer por muy doctora que fuese:

-¡Es terrible que esté tan unida el alma al cuerpo! A este despacho me llegan continuamente mujeres enfermas por falta de un amor del espíritu y de la carne que las normalice, que las sostenga... Y es que la naturaleza tiene sus exigencias, como las tiene el espíritu.

Estimaba perfectamente interesantes aquellas apreciaciones de una mujer austera, de conducta ejemplar, que sin embargo, desde el plano científico en que trabajaba, apreciaba mejor que nadie, el íntimo drama que cada mujer, -en su mayoría al menos-, arrastra, muchas veces por culpa de los hombres que no llegan a interpretarla (1945: 118).

Los tres personajes femeninos que nos presenta Carlota O'Neill en *Tres hombres y una mujer* son mujeres autónomas, profesionales de éxito, liberadas sexualmente. Mujeres en las antípodas de la diseñada por el franquismo y enaltecidas hasta la saciedad por la Iglesia y la Sección Femenina, la esposa y madre sumisa, obediente, abnegada; en una palabra, esclava. No es que Carola, Elisa y Ernestina sean mujeres demasiado modernas para su tiempo, es que hoy mismo, en 2015, siguen pareciéndonoslo.

Nos centraremos ahora en el personaje de Carola, evidente trasunto de la autora, en su relación con los tres hombres que dan título a la novela. El primero de ellos es Arturo. La protagonista le conoce en 1928, fecha que se indica al inicio del capítulo II. Ella es una joven estudiante universitaria, él un hombre experimentado con el que entabla una

compleja relación que se prolongará durante años y pasará por muy diferentes fases. Intentaremos resumir el argumento brevemente.

Arturo es un hombre hecho a sí mismo, una especie de aventurero con amplia experiencia en el terreno sexual. Vive solo en un apartamento al que suele invitar a Carola. Ambos se enamoran; él la admira y ella se siente impresionada por ese hombre mucho mayor que ella. Pero el descubrimiento de sus infidelidades hará que ella le abandone y se traslade a Barcelona. Sorprende el modo explícito en que se habla de cuestiones de carácter sexual, haciendo manifiesto el hecho de que ambos mantienen relaciones íntimas aunque no estén casados:

... *“¡Y allí... en aquella misma casa... en aquel mismo lecho él recibe a la otra... cuando aún no se ha extinguido el calor y el aroma de mi cuerpo... Allí, él ama a la otra!”. Lo encontraba monstruoso (1945: 31).*

Los años pasan y se pierde cualquier contacto entre ellos, hasta que un día él se presenta en su casa de Barcelona. Carola es por aquel entonces una profesional respetada, él ha pasado unos duros años en los que la penuria económica y la enfermedad le han llevado a trabajar como mozo de almacén y a vivir de nuevo con la mujer con la que la había engañado, una muchacha de clase baja prácticamente analfabeta. Carola aún le ama y retoman su relación. Pero Arturo sufre de una grave enfermedad de estómago, un cáncer. Estando en su lecho de muerte pide que acuda su esposa. Carola descubre de este modo que, de hecho, él estaba casado con aquella joven, lo cual le supone un duro golpe.

El personaje de Arturo está basado en Arturo Núñez, amigo de la autora que aparece tanto en *Una mujer en la guerra de España* como en *Los muertos también hablan*:

Arturo Núñez, aquel señor que encontré en la cárcel de Melilla. Aquel idealista hombre de cultura, perteneciente a gran familia, que resistió cárceles y más cárceles; que sufrió vejaciones, torturas y hambre en el Marruecos con otros intelectuales (2003: 265).

Esta identidad entre el personaje de ficción y el de la vida real no se establece únicamente a través del nombre, sino que existen otros rasgos que la refuerzan. Ambos son hombres de valía que acaban teniendo que realizar duros trabajos físicos para sobrevivir y sufren la misma enfermedad estomacal. Veamos las similitudes en la descripción que O'Neill ofrece de cada uno de ellos en su libro de memorias, por un lado, y en la novela que nos ocupa, por otro:

Un compañero de la pobre pensión donde vivía, consiguió sindicarlo con argucias, como trabajador “manual”. Y me dijo:

- ¡Ya tengo trabajo, voy a dedicarme a... "la arquitectura", desde mañana seré peón de albañil, con nueve pesetas diarias! [...]

Al regreso del andamio se le hacía más palidez; vuelta a apoyar la mano en el estómago.

-¡Como si tuviera un perro agarrado aquí!... ¡Me clava los dientes!..., ¡son aquellas patadas!..., ¡aquí mismo!... (2003: 265-266).

Salí de su casa y me coloqué de mozo de almacén. Tenía que transportar cajones y paquetes enormes a las estaciones. Entonces experimenté los primeros síntomas de mi enfermedad, sí, de esta nueva enfermedad que ahora padezco y que me amarga la vida todo lo que puede. No sé realmente si es el estómago o el hígado, pero me pincha continuamente en el lado izquierdo. Pero no tenía más remedio que trabajar sin descanso porque de lo contrario era hombre perdido (1945: 54).

Ambos hombres, Arturo Núñez y el Arturo de la ficción novelesca, morirán a causa de esa enfermedad. Los textos autobiográficos de O'Neill nos permiten establecer las citadas semejanzas entre ambos personajes; si existen otros hechos de carácter autobiográfico narrados en la novela su atribución resulta imposible a partir de los datos que poseemos.

El segundo hombre en la vida de Carola es Jaime. Su historia aparece fechada en la novela en 1939. Se trata de un alumno que asiste a las clases que imparte la protagonista. Ésta se siente atraída por él, pese a que es mucho más joven que ella, y decide tomar la iniciativa para seducirle. La atracción que experimenta aparece en la novela descrita de modo llamativamente explícito: "Lo miré con cierto detenimiento y sin poder evitar me lo imaginé desnudo, ágil, flexible, fuerte y joven tal un dios mitológico" (1945: 85). No debemos olvidar que la novela está escrita en 1945, por ello el modo directo y sincero en el que la protagonista expresa su deseo y la actitud desenvuelta con la que se apresta a conseguirlo serían para la época directamente escandalosos. Una profesora de treinta y cuatro años que seduce a un joven pupilo no era el tipo de historia que se publicaba por aquel entonces. Pasajes como el que citamos a continuación eran impensables en las novelas orientadas al público femenino:

Y me dispuse a efectuar la conquista con todas mis malas y buenas artes de mujer.

Para llevarla a buen fin, tenía vencido el primer obstáculo. Jaime me admiraba. Admiraba mi talento, mi belleza de mujer "mayor". Tenía por descontados los prolegómenos. -Bueno, esto me figuré yo-.

Inmediatamente me dispuse a la conquista. Me sentí alegre. Me traía alegría al corazón (1945: 86-87).

La estrategia de seducción de Carola dará sus frutos y pronto se convertirán en amantes. Es en esta historia en la que aflora de modo más evidente el componente sensual en las relaciones sentimentales de la protagonista. Jaime aparece descrito como un joven apuesto y muy atractivo; Carola siente por él un amor carnal y apasionado. Las escenas en las que se describen sus encuentros resultan sugestivas e insinuantes. Nos gustaría citar aquí un pasaje relativamente largo que ilustre lo dicho, pues consideramos que de las situaciones que nos plantea O'Neill emanan una libertad creativa y una osadía tales que deben ser tenidas en cuenta para evaluar posteriormente tanto la intencionalidad del texto como la respuesta que los órganos censores dan a la solicitud de su publicación:

Jaime me estrechó entre sus brazos. Después, con un gesto cansado, reclinó su cabeza sobre mis hombros. Parecía aquel dios Adonis, que por su belleza hizo estremecer el corazón de Afrodita. Me pidió un cigarrillo de los que tenía en una caja, en la mesilla inmediata. Se lo di. Se lo encendí con languidez. Comenzó a fumar. Me ofreció que compartiera su propio cigarrillo. Encontré graciosa la ocurrencia. Cada uno dábamos unas chupadas. No hablábamos. La habitación, solo iluminada por una lámpara de pie, de luz azulada, lo envolvía todo de un halo submarino. Parecía que nos hallábamos en una gruta debajo del mar. Esta ocurrencia se la comuniqué. Sonrió a aquella idea...

... "Tú eres una sirena y yo un náufrago... ¡pobre de mí!"...

... ¿Y si fuera yo el náufrago?, -le pregunté irónica.

Se incorporó un poco y me miró con curiosidad

-¿Por qué dices eso?...

-¡Es una idea sin importancia!...

Mi Adonis tornó a su lánguida postura. Yo acariciaba su cabello rizado. Él besaba mi mano. Continuábamos fumando. Apenas hablábamos (1945: 104-105).

Lo que para Carola comienza como simple atracción física se va convirtiendo en algo más. Aunque ella no conciba la relación como algo serio, poco a poco se siente más unida a él. Sin embargo, sin ella esperarlo, él le anuncia que va a contraer matrimonio con una chica de su edad a la que ha conocido durante las vacaciones. Para Carola supone una desilusión pues esperaba "un porvenir largo y simpático en aquellas relaciones nuestras tan especiales. Nunca se me había ocurrido pensar que él fuera mi marido" (1945: 90-91). Jaime le da la noticia como si ésta en nada pudiese afectarle, como si hablase con una simple amiga; ella la recibe adoptando ese mismo papel, aunque se sienta herida y abandonada.

El personaje de Jaime es el menos vinculado a hechos de carácter autobiográfico. Si bien se perciben en él, en el modo en que aparece descrito, ciertos rasgos tanto físicos

como de carácter que nos recuerdan al joven Virgilio Leret. Los hechos narrados nada tienen que ver con las vivencias de la autora junto a su marido, pero consideramos que éste subyace de un modo sutil en la construcción del personaje.

El tercero de los hombres que jalonan la vida sentimental de Carola es Mariano. La relación con él se sitúa temporalmente cinco años después de la ruptura con Jaime. El ascendente autobiográfico del personaje resulta claramente reconocible para cualquier lector del libro de memorias *Los muertos también hablan*; se trata de Mario Arnold. Ambos están en la cárcel, Mario preso político en una cárcel de Madrid y Mariano prisionero de guerra de los alemanes en Francia; ambos se ponen en contacto, con Carlota uno y Carola el otro, por vía postal estableciéndose entre ellos una relación epistolar; ambos piden ayuda a la amiga para recobrar la libertad; ambas, Carlota y Carola, se la dan. La identidad entre Mario Arnold y Mariano es tan evidente que en diversas ocasiones podemos encontrar el nombre de Mario en lugar del de Mariano en el texto mecanografiado, sin duda lapsus de la autora que confunde fuente y recreación artística.

Los rasgos reconocibles a través del texto autobiográfico de la autora son suficientes para establecer la identificación entre los personajes; sin embargo, existen otros episodios descritos en la novela que, si bien no aparecen en las memorias, hemos podido reconocer como referenciales gracias a la ayuda de Carlota Leret O'Neill. Mario Arnold era periodista y un hombre culto y refinado, pero sus orígenes eran muy humildes. Sin padre, con una madre alcohólica que apenas se preocupó de su educación obligándole a trabajar desde muy niño, su tenacidad le haría ascender socialmente desde las capas más bajas de la sociedad hasta los círculos de la burguesía. En la novela Mariano lo consigue como pintor; Mario Arnold, en la vida real, como periodista. Como hemos dicho, esta información nos la ha proporcionado la hija de la autora que nos ha certificado asimismo la veracidad de un episodio concreto narrado en *Tres hombres y una mujer*. Al relatar la infancia de Mariano, la narradora nos refiere un sórdido recuerdo. Eran tan miserables las condiciones en las que éste vivía con su madre y una hermana que apenas gateaba, que un día la niña fue atacada por las ratas que compartían con ellos una inmundicia chabola, repitiéndose la agresión días después:

Hasta que otra noche los gritos de la niña volvieron a ser agudos. La rata, atraída por la carne fresca que tenía propicia, tornó a cebarse en ella, y le devoró la otra oreja y parte de la nariz. La madre entre tanto murmuraba en su modorra perturbada por los gritos, "no callarás, perra" (1945: 122).

En resumen, la identificación entre el personaje de la novela y Mario Arnold resulta inequívoca y se sustenta no solo en la evidente similitud entre la relación descrita en la ficción y aquella que se nos narra como autobiográfica en las memorias, sino que hemos

podido constatar que también los episodios en lo que se describe el pasado de Mariano en *Tres hombres y una mujer* están referidos a hechos reales. Todo ello nos lleva a suponer que otros episodios relatados en la novela sean asimismo autobiográficos. Carola ayuda en todo lo que puede a su amigo encarcelado; aunque éste no le atrae demasiado, él se muestra tan agradecido y le expresa de modo tan apasionado su amor que ella, sola y desencantada por sus experiencias amorosas previas, fantasea con la idea de comenzar una relación con él y quizás encontrar en este hombre a un compañero. Sin embargo, a su salida de la cárcel él le escribirá para contarle que se ha casado con su antigua novia, una mujer que no le había ofrecido apoyo alguno mientras estuvo en prisión. No sabemos si esto se corresponde con la realidad, pero tenemos motivos para aventurar que sí.

Cuando O'Neill escribe su libro de memorias *Los muertos también hablan* en 1971, su relación con Mario Arnold pertenecía ya al pasado y su papel en su vida había cambiado sustancialmente, pues a él debía su salida de la España franquista y posterior establecimiento en Venezuela, para lo cual su ayuda había resultado determinante. No existe en las memorias el más mínimo reproche o rasgo negativo en lo referente a Arnold. Sin embargo, en la novela que nos ocupa sí aflora cierta crítica a la postura ideológica de Mariano que resulta identificable como referida asimismo a Mario Arnold. Se dice en las memorias acerca de este último:

Su profesión: periodista y poeta [...] Era conocido en el ambiente con el seudónimo de Mario Arnold, durante parte de la monarquía y la República, jamás se había metido en política ni le importaba. Su proyección: reportajes periodísticos, poesías, cuentos. ¡Tuvo mala suerte! Durante la guerra conoció al director de El Heraldo, de Madrid, quien lo invitó a hacer crónicas de la guerra, ateniéndose a los datos que le daba el Estado Mayor –como todos los comentaristas de todas partes-. Aceptó “inocentemente”, porque pensó que ganaba la República, ¡y qué chasco! De todos modos rebosaba optimismo y, me decía, que aún no lo habían juzgado, y estaba “seguro” de que sobreeserían su causa, de acuerdo con las palabras que Franco pronunció al entrar en Madrid triunfante: “No han de temer quienes no tengan manchadas las manos de sangre...”. ¡Y él las tenía impolutas, virginales!... ¡Si no sabía más que escribir! (2003: 273).

No existe en el relato autobiográfico, tal como ya hemos dicho, crítica alguna a Mario Arnold; sin embargo, en la novela encontramos que la misma actitud apolítica mostrada por Mariano sí suscita recelo en la protagonista. Un recelo que probablemente sintiese Carlota O'Neill por su amigo en aquella época, pero que quiso obviar cuando muchos años después le recuerda en sus memorias, pues para entonces él se había convertido ya en el amigo que le había abierto las puertas a una nueva vida. Reproducimos a continuación

un diálogo que a tenor de lo dicho podemos considerar como autobiográfico y, en gran medida, más veraz y sincero que lo dicho en las memorias:

-Yo no me he metido en nada, -me decía,- todo ha sido un malentendido. Un malentendido. Solo necesito que una persona bien relacionada y situada me avale... ¿Querrás hacerlo, Carola?

No supe ni quise negarme, aunque realmente no acababa de satisfacer la poca actitud patriótica de Mariano. Sin embargo, pensé que él se hacía el "niño bueno" para despistar, argucia comprensible (1945: 122).

El Mariano de *Tres hombres y una mujer* es un retratista al que gusta codearse con las capas altas de la sociedad; un tanto afectado y poco comprometido ideológicamente, se nos describe con ciertos tintes levemente negativos que aparecen atenuados por la terrible historia de su infancia. Comentando con Carlota Leret este retrato del personaje, lo ha reconocido como trasunto de Mario Arnold en todos sus matices, certificando, como ya hemos dicho, la veracidad de todo lo narrado. A Carlota O'Neill debió impresionarle la historia personal de su amigo, pues no solo le servirá para crear al Mariano de la novela que nos ocupa, sino que nos resulta asimismo reconocible como referente del protagonista de la pieza teatral *Dentro de una hora... ¡Será mañana!* incluida en *Cinco maneras de morir* (1982: 85-149).

A estos tres personajes masculinos nos gustaría añadir otro que, pese a ser secundario en el relato, presenta ciertas características que consideramos dignas de ser mencionadas. Se trata de un hombre con el que establece una relación sentimental el personaje de Elisa y que encarna los atributos del hombre machista y misógino abiertamente propugnado por el franquismo:

Un hombre sin ensoñaciones sentimentaloides, sin morbosidades complicadas. Un hombre que cuando supo que yo era pintora, me puso verde. Casi me insultó... A mí esto me hizo mucha gracia. Otra se habría indignado con él, pero yo me reía de oírle desbarrar. Dijo poco más o menos, "que las mujeres que se dedican a trabajar fuera de las labores de su casa, que salen a codearse con los hombre, son... cualquier cosa". Y me advirtió extemporáneamente "que él no era un intelectual o un artista sinvergüenza de los que yo trataba y que, como hombre de bien, llamaba al pan, pan. Y al vino, vino"... (1945: 19).

A él se refieren en la novela tanto Carola como Elisa con el apelativo de *el Orangután*; lo que nos da una idea de la consideración que les merece. El retrato que de él se hace es en todo momento negativo. Se trata de un hombre violento, agresivo e irracional,

que desprecia abiertamente a Elisa por ser artista y la tortura con sus celos, llevando la relación a un punto insostenible. El maltrato psicológico al que la somete provocará la ruptura. Lo interesante del personaje es la abierta crítica de la autora a un modelo masculino extendido y aceptado casi como ideal en la época en que se escribe la novela. La postura desde la cual se le juzga es despectiva y demuestra un abierto rechazo a los valores que representa.

A través del análisis de los diferentes personajes que pueblan la obra *Tres hombres y una mujer* hemos podido entrever el discurso ideológico subyacente y que desafía de manera patente los principios básicos propugnados por la moral fascista imperante en la España de los años cuarenta. El modelo de mujer propuesto en la novela a través de los personajes femeninos creados por O'Neill, y en especial su protagonista Carola, se opone frontalmente al diseñado por la dictadura. El modo en que se conducen las mujeres en este relato resultaba sencillamente impensable en aquella España dominada por el nacionalcatolicismo en la que cualquier asunto relacionado con el sexo estaba estrictamente censurado. De ahí que no pueda dejar de llamarnos la atención la libertad con la que la autora aborda el tema y la manera completamente natural en la que sus personajes tratan esta cuestión. Ya hemos aportado pruebas de ello, pero nos gustaría añadir apenas un par de fragmentos que muestren lo dicho. El primero es una reflexión de Carola:

Tenía la absurda ocurrencia de que al acto sexual había que llegar primeramente por la penetración del espíritu. No entendía, como mi amiga Elisa por ejemplo, el trato amoroso sin poner en él un poco de ilusión. Creía en el amor. Y buscaba el amor en los hombres, aunque ellos solo me ofrecían su materia (1945: 85).

El segundo un diálogo de la protagonista con su amiga Elisa a propósito de la atracción que la primera siente por su alumno Jaime:

-Pero si el chico te gusta, aprovecha la ocasión. Tómalo ni más ni menos como ellos nos toman a nosotras. Por pasar el rato...

-Es que tendré que poner un poco de ilusión...

-Que sea la menos posible (1945: 97).

Hemos mencionado en más de una ocasión en nuestro estudio las limitaciones a las que estaban sometidas las mujeres durante el franquismo, no quisiéramos aquí redundar en lo dicho, tan solo indicar lo revolucionario tanto de los asuntos abordados por O'Neill en la novela así como el tono desenfadado con que lo hace. Las mujeres que pueblan *Tres hombres y una mujer* viven y hablan abiertamente de su sexualidad; aunque sin entrar en

detalles, resulta patente que el sexo forma parte de las diferentes relaciones que estas mujeres entablan con sus parejas sin que exista entre ellos el vínculo del matrimonio. Tal actitud frente a una cuestión tan censurada en la época no puede por menos que sorprendernos. Al leer el texto nos asalta la duda de si realmente Carlota O'Neill y la editorial que la avala pudieron realmente albergar la esperanza de que llegara a ver la luz. Existen tantos puntos de confrontación con los preceptos de la censura de la época que en nada nos extraña que ésta suspendiese su publicación, pues:

cuando el discurso de autora se aleja de la novela rosa y se acerca al realismo, a la expresión de experiencias personales de carácter fictivo pero vinculadas a su realidad social y cultural, los censores no solo les aplican las mismas restricciones que a los varones, sino que en los informes se refleja un mayor castigo cuando juzgan las opiniones morales que ellas vierten, cuando describen con la crudeza necesaria una situación, cuando se refieren a la situación confinada y silenciada de la mujer, cuando utilizan un lenguaje ajustado, que pronto tachan de poco conveniente (Montejo Gurruchaga, 2006: 118).

Todo ello nos lleva a cuestionarnos la verdadera intencionalidad del texto y las motivaciones que llevaron a su autora a escribirlo. Carlota O'Neill llevaba apenas cinco años en libertad tras su condena, escribía por aquel entonces bajo el pseudónimo de Laura de Noves tan solo como un medio de ganarse la vida, tal como se explica en sus memorias; en este contexto la novela *Tres hombres y una mujer* parece no tener razón de ser, pues se trata de un texto crítico y provocador que contraviene todas las directrices referentes a la edición de textos de la época y muy especialmente a los orientados a un público femenino. Creemos que lo comentado hasta el momento nos da una idea clara de los motivos que impidieron su publicación, pero quedaría por dilucidar qué movió a su autora a escribirla. En este sentido, no podemos ir más allá de la mera especulación, pues no contamos con material documental al respecto. Pese a todo nos gustaría proponer una teoría basada en nuestro conocimiento de la postura vital, artística e ideológica de O'Neill a lo largo de toda su carrera literaria.

Lo que primero salta a la vista en la lectura de *Tres hombres y una mujer* es que la autora aborda en este texto cuestiones de carácter personal que apenas tenían cabida en el resto de novelas escritas bajo el pseudónimo de Laura de Noves. Como hemos podido comprobar en nuestro análisis, el componente autobiográfico juega un importantísimo papel en la novela; lo cual revela que O'Neill sentía la necesidad creativa de consignar por escrito ciertas experiencias de su vida. Este *impulso autobiográfico* estará presente a lo largo de toda su producción, tal como se puede comprobar en el trabajo *Rasgos autobiográficos de la escritura de Carlota O'Neill* (Murias, 2013). Como escritora, Carlota

O'Neill recurre de manera constante a experiencias de su propia vida en la creación de personajes de ficción. Durante su etapa como Laura de Noves, tal impulso aparece atenuado por el contexto en el que escribe así como por las exigencias editoriales imperantes en ese momento; pese a todo hemos podido constatar que también en esta clase de textos el componente autobiográfico juega un importante papel (Murias, 2013: 386-534). El corsé que le impone su situación debía ser demasiado estrecho para O'Neill, lo cual queda evidenciado en esta novela. Escritora de vocación, debió ser muy duro para ella escribir simples folletines que ahogaban su talento creativo. *Tres hombres y una mujer* no es más que un intento por trascender el papel le habían asignado las circunstancias para imponer un punto de vista más personal a sus textos. Quizás albergase la esperanza de que la censura pasase por alto sus transgresiones o puede ser también que escribiese esta obra por el simple placer de hacerlo, por una necesidad de hacerlo. Sea como fuere, demuestra una valentía rayana en la temeridad, pues no debemos olvidar que por aquel entonces se encontraba en libertad condicional y que la custodia de sus hijas dependía en buena medida de la honorabilidad de su labor profesional.

En última instancia lo que se propone en esta novela es una visión alternativa de España. Pese a que la acción se desarrolla en la misma época en la que tuvo lugar la guerra civil, pues la novela abarca el periodo comprendido entre 1928 y 1964, no existe en el texto mención alguna al conflicto bélico ni a la posterior dictadura; aunque sí se hace referencia a la Segunda Guerra Mundial ("Era el año de 1940, cuando la humanidad se debatía en aquella guerra, que todavía hoy, veinte años después de terminada, tiene al mundo sumido en la desolación" (1945: 119)). La novela nos plantea una España sin guerra, la España que pudo ser y no fue; un país donde las mujeres son libres de hacer y decir lo que quieran, un país que se rige por los ideales republicanos anteriores a 1936. Toda la propuesta aparece disfrazada de simple novela romántica, pero más allá de los conflictos sentimentales que se esbozan en la obra subyace un contexto social tan alejado de la realidad franquista que no podemos dejar de considerarlo como un desafío a la moral impuesta. No podemos saber si O'Neill preveía o no la prohibición de publicar la novela, aunque resulta más que plausible que lo intuyera. En todo caso, eso no le impidió escribirla, intentar exponer su punto de vista acerca de cómo podrían haber sido las cosas, qué tipo de mujer podría haber evolucionado en España si el fascismo no lo hubiese impedido. Lo que las páginas de su novela nos dejan entrever es a una mujer comprometida con sus ideales, con toda la energía de sus convicciones intacta pese a la cárcel, la represión y la dictadura. Su compromiso está una vez más con el feminismo, pues no se doblega ante ese modelo de mujer sumisa y esclava que propugna el nuevo régimen, sino que siente la necesidad de contraponer otra visión de las cosas, por más que la realidad del contexto social le sea tan poco propicia.

Tres hombres y una mujer tiene una calidad literaria muy superior a la de las demás novelas escritas y publicadas bajo el pseudónimo de Laura de Noves. En ella vertió O'Neill parte de su personalidad, de sus vivencias, en un intento por trasgredir los límites que se le imponían como escritora. La obra no llegaría a publicarse y es probable que ella contase con eso, pero pese a todo la escribió y consiguió que su editorial la presentase a los órganos de la censura para su evaluación. Alguien la leyó, alguien suspendió su publicación, alguien supo que en los terribles años de posguerra aún había mujeres que soñaban con una España diferente. Es evidente que O'Neill corrió ciertos riesgos al escribir esta obra y dedicó un tiempo valioso a hacerlo; consideramos que lo hizo movida por la necesidad tanto ideológica como creativa de hacerlo. La palabra escrita pervive en el tiempo y tal vez la autora esperase que en algún momento su novela viera la luz en otras circunstancias más propicias para ello. Ese momento aún no ha llegado, pero su texto existe y nos da una prueba valiosa del compromiso de O'Neill para con su vocación y sus ideas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERCA, M. (1999). "En las fronteras de la autobiografía". En *Escritura autobiográfica y géneros literarios*, M. Ledesma Pedraz (ed.), 53-75. Jaén: Universidad de Jaén.
- FALCÓN, L. (1989). *Los hijos de los vencidos*. Madrid: Vindicación Feminista.
- GOMÁ Y TOMÁ, I. (1938). *A las señoras y señoritas: las modas y el lujo ante la ley cristiana, la sociedad y el arte*. Toledo: Editorial Católica Toledana.
- MARTÍN GAITE, C. (2007). *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama.
- MONTEJO GURRUCHAGA, L. (2006). "La censura de género en la narrativa de autora durante las dos primeras décadas del Franquismo". *Voz y Letra* vol.17, n.2, 107-123.
- MURIAS, R. (2013). *Rasgos autobiográficos en la escritura de Carlota O'Neill*. En <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/RosanaMuria.pdf>.
- ____ (2015). "La imagen de la mujer española a través de la novela rosa de posguerra". En *Actas del I Coloquio Hispano-Ruso sobre Mujer y Literatura*, Rosana Murias (ed.), 27-40. San Petersburgo: Universidad Herzen.
- NOVES, L. (1945). *Tres hombres y una mujer*. Inédita.
- ____ (1947). *Chiquita se casa*. Barcelona: Ameller.
- NÚÑEZ PUENTE, S. (2007). "Novela rosa y cultura popular: Carmen Icaza y Concha Linares Becerra". *Sincronía*, n.47
- En <http://sincronia.cucsh.udg.mx/nunezspring07.htm>
- O'NEILL, C. (1964). *Una mexicana en la guerra de España*. México: Populibros-La Prensa.
- ____ (1971). *Los muertos también hablan*. México: Populibros- La Prensa.
- ____ (1982). *Cinco maneras de morir*. México: Costa-Amic.

____ (2003). *Una mujer en la guerra de España*. Madrid: Oberón.

OSBORNE, R. (2012). "Los castigos a las mujeres. (De la educación roja-degenerada al castigo maternal: el caso de Carlota O'Neill)". En *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*, Raquel Osborne, 123-141. Madrid: Fundamentos.

ROMERA CASTILLO, J. (2006). *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)*. Madrid: Visor Libros.

Recibido el 16 de mayo de 2015.

Aceptado el 30 de septiembre de 2015.